

MOLLÓ

El territorio del término municipal de Molló se extiende por el extremo nororiental de la comarca del Ripollès. Colinda con los municipios vecinos de Setcases, Llanars y Camprodon, así como –por el Norte– con la población francesa de Prats de Molló, en el Vallespir. De hecho, desde la firma del Tratado de los Pirineos en 1659 entre Luis XIV de Francia y Felipe IV de España, la nueva frontera entre ambos reinos quedó fijada en el territorio de Molló, tras la cesión a Francia de la soberanía sobre el Rosellón, el Vallespir, el Conflent y una parte de la Cerdanya. El territorio municipal es regado por el río Ritort, de curso muy corto, que tras nacer en el propio municipio desemboca en el río Ter aguas abajo, en la población de Camprodon.

La población del municipio se concentra fundamentalmente en el pueblo de Molló, cabeza del municipio, ubicado a casi 1200 m de altitud. Al margen de él, existen otros pequeños núcleos de población distribuidos por las zonas bajas del territorio municipal, como Espinavell, Grells, Fabert, Favars, Ginestosa, El Riberal y Can Solà. El acceso al lugar se efectúa a través de la carretera C-38, que desde la carretera N-260 en las proximidades de Sant Joan de les Abadesses se dirige a Camprodon, para atravesar después Molló y continuar ascendiendo hasta alcanzar el collado de Ares, frontera entre España y Francia, desde donde la carretera D115 se adentra en el territorio del Vallespir.

La población de Molló se documenta, con el topónimo *Mollione*, desde el año 936, momento de consagración de su iglesia de Santa Cecilia, aún conservada con una fábrica de la segunda mitad del siglo XII. Posteriormente, el topónimo experimentó ligeras variaciones, documentándose como *Mullione*, *Moion*, *Moyone* y *Moyono*. Desde el punto de vista de la distribución territorial eclesiástica, el territorio parroquial pertenecía a la diócesis de Girona, mientras que desde el prisma político estaba adscrito a las posesiones del condado de Besalú. No obstante, el monasterio benedictino de Santa Maria de Ripoll poseía numerosos bienes en él y, en 1141, obtuvo la soberanía sobre el lugar y su parroquia, con los bienes y derechos asociados a la posesión de esta.

Iglesia de Santa Cecilia

LA IGLESIA PARROQUIAL DEDICADA A SANTA CECILIA se encuentra en el caserío de la población de Molló, a donde se llega por la carretera C-38 que conduce al collado de Ares desde Camprodon, población de la que dista unos 8 km. Poco se conoce de los orígenes de la parroquia hasta el año 936, aunque es probable que ya existiese cuando se configuró el núcleo de Camprodon en el año 904. Desde sus orígenes perteneció al obispado de Girona y era de dominio condal. En el siglo XI es probable que se acometiese una reforma del templo primitivo, aunque solo quedan vestigios materiales de esa hipotética reforma en la primera fase de construcción de la torre campanario.

El posible carácter defensivo de la construcción de Molló podría deberse a que fue un punto de fricción entre los condes de Besalú y los vizcondes de Castellnou, en el Rosellón. Este hecho queda atestiguado cuando, ya en el año 1009, el conde Bernat I de Besalú se alió con el noble Guillem Hug contra Guillem de Castellnou, que pretendía apoderarse de Mollet, Tuïr, Prats de Molló y Molló, todas ellas villas del condado de Besalú. El templo pasó a manos del

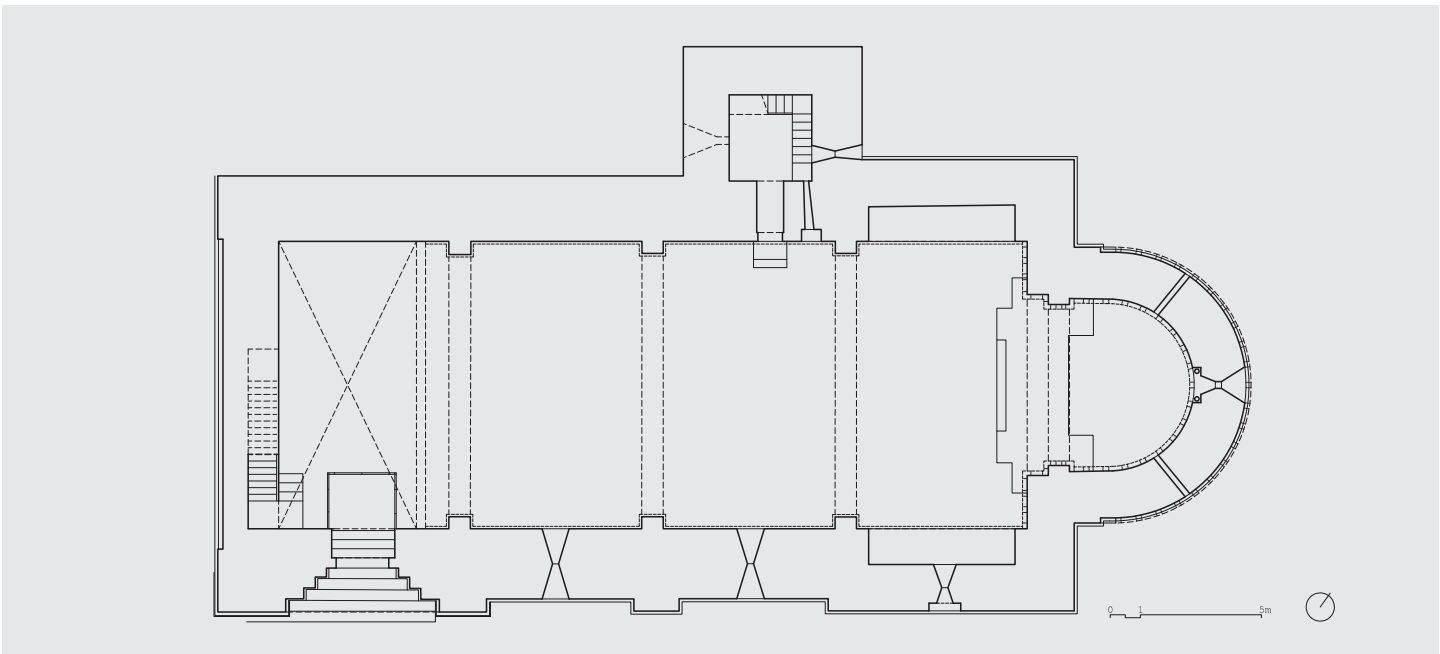
monasterio de Santa Maria de Ripoll en el año 1141, cuando el conde de Barcelona Ramon Berenguer III pidió ser enterrado en el citado cenobio, cediendo en contraprestación, entre otras posesiones, el *alodium meum proprium quod habeo in comitatu Bisuldunensi, scilicet in parrochia Sanctae Caeciliae de Mollo, sive in villa Mulnau*. El mismo año el obispo Berenguer de Girona cedió a la abadía la posesión y sus derechos sobre la parroquia (*Sanctae Caeciliae de Moion cum decimis et primitiis, alodibus, atque oblationibus fidelium, tam vivorum quam defunctorum, cunctisque suis pertinentiis quae juris esse eius dinoscuntur vel fuerint*) y unos pocos años más tarde, en 1167, una bula del papa Alejandro III confirmó la donación a favor del monasterio. La fábrica actual de Santa Cecilia data de finales del siglo XII, momento en el que se acometió una reforma total del antiguo templo, del que únicamente fue conservado el nivel inferior de la torre campanario, levantado probablemente durante la centuria anterior.

Ya en el siglo XX, entre las diferentes vicisitudes acontecidas durante la Guerra Civil, se perdió el antiguo retablo gótico y también desaparecieron tanto parte de los herrajes de



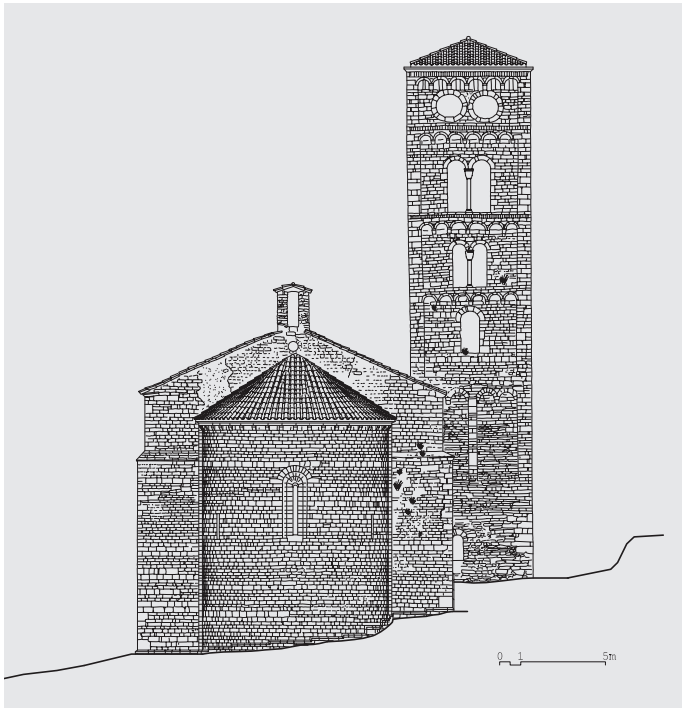
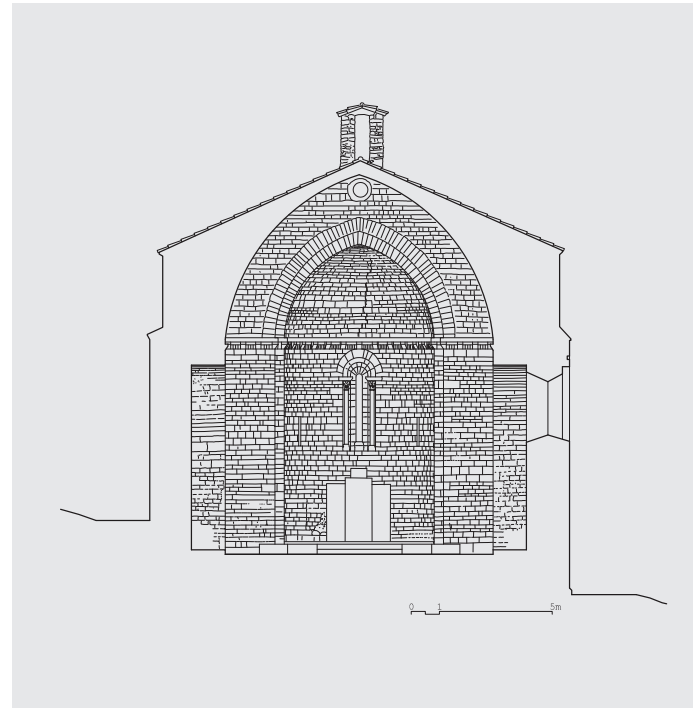
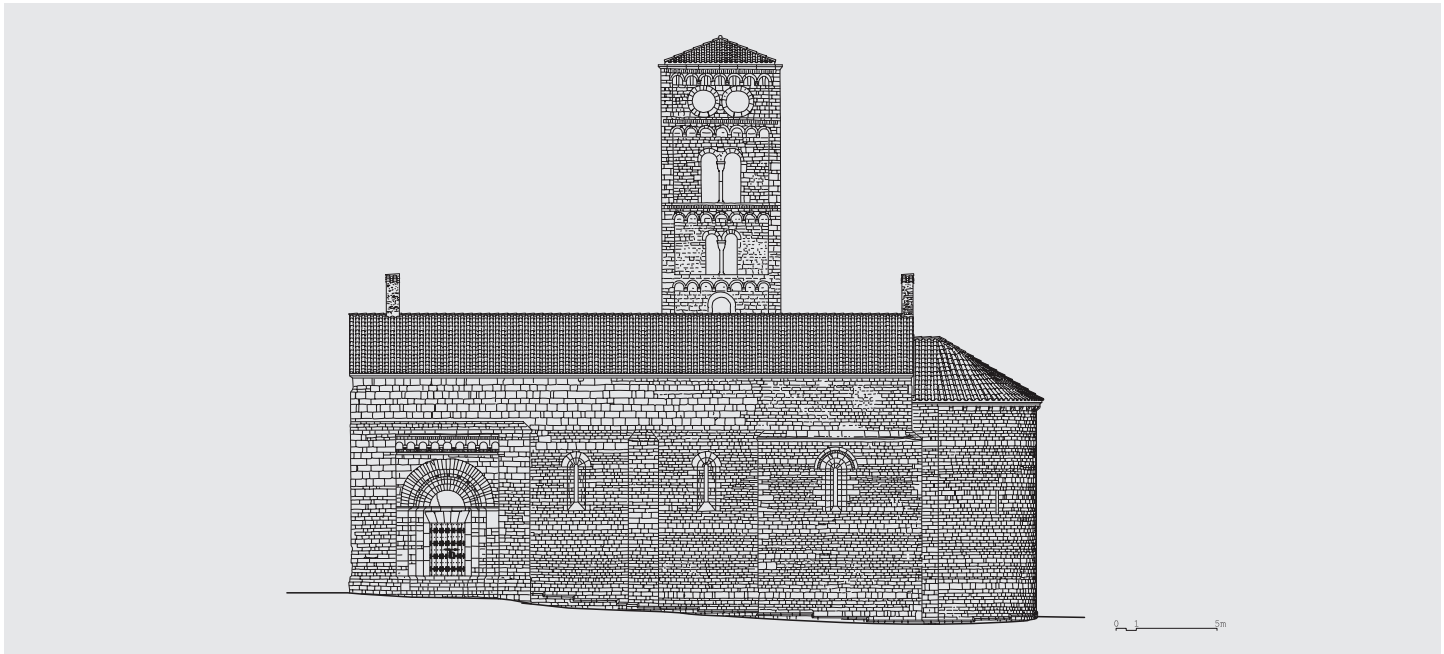
Vista general

Planta



la puerta de entrada como una imagen románica, hechos lucuosos que testimonió el historiador Joan Sutrà, que en aquellos años ejercía como agente del franquista Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Entre los años 1927 y 1955, bajo la dirección del arquitecto conservador Alejandro Ferrant, se restauró la parte superior del campanario y se derribó la antigua sacristía del templo. La documentación del

proyecto se conserva en el fondo personal del arquitecto, que se encuentra archivado en la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. Recientemente, durante el año 2013, se ha realizado una pequeña intervención en el edificio para limpiar y mejorar algunas deficiencias estructurales que se adivinaban en el campanario y en la fachada norte, así como para restaurar la bóveda del coro.

*Alzado este**Sección transversal**Alzado sur*

La iglesia de Santa Cecilia de Molló presenta una planta de nave única rematada por un ábside semicircular considerablemente más estrecho orientado hacia levante. Una característica interesante de la planta es la presencia en la zona inmediatamente anterior al presbiterio de dos minúsculas capillas laterales que sobresalen ligeramente respecto a la nave, abiertas en el grosor del muro mediante sendos arcos

apuntados, a modo de un falso transepto de dimensiones muy reducidas. El ábside está cubierto por una bóveda de cuarto de esfera y en su paramento interior, a la altura del arranque de la bóveda, presenta como decoración un friso de dientes de engranaje en el que se intercalan ménsulas lisas naceladas que sostienen una imposta de listel. Tanto el friso como la imposta sobre ménsulas continúa su desarrollo en el arranque

del gran arco triunfal doblado, de perfil apuntado, que sirve de embocadura al ábside. Este presenta la particularidad de que su anchura es notablemente inferior a la de la nave, característica que comparte con los ábsides de otras iglesias de la comarca, como Sant Jaume de Queralbs, Sant Sadurní de Noya o la Mare de Déu del Remei de El Serrat. El espacio presbiteral se encuentra a una cota mayor que el pavimento de la nave, sobreelevado por un par de escalones.

La nave, por su parte, está cubierta por una bóveda de cañón apuntado segmentada por tres arcos fajones de idéntico perfil apuntado que apean sobre pilastras adosadas a los muros laterales, en correspondencia con los contrafuertes que refuerzan la estructura del templo en el paramento exterior del muro meridional. Al nivel del arranque de la bóveda, el perímetro de los paramentos interiores de los muros laterales de la nave es recorrido por una sencilla imposta de nacela, que carece de la cuidada ornamentación de la imposta que a la misma altura recorre el arco triunfal y el hemiciclo absidal y que ejerce también como cimacio de las pilastras adosadas. Una cubierta de tejas a dos aguas remata la nave; en ambos extremos de la misma (occidental y oriental) se añadieron con posterioridad a la obra original románica del templo

sendas sencillas espadañas de vano único. La decoración de los paramentos exteriores de la iglesia es austera y consta de pocos elementos; destaca, en el ábside, una cornisa sustentada por ménsulas naceladas lisas, que según Puig i Cadafalch corresponde a un momento avanzado de la segunda mitad del siglo XII. Los paños exteriores también presentan una especie de zócalo que se dispone siguiendo las irregularidades del terreno por todo el perímetro de la iglesia.

La iluminación del templo se consigue a través de un generoso número de ventanas distribuidas por todo el edificio. En el ábside se abre una gran ventana axial, estrecha y alargada, de medio punto y doble derrame. El notable grosor del muro del hemiciclo absidal determina el profundo abocinamiento del vano, que fue aprovechado para enriquecer la ornamentación de la ventana. Así, en el paramento externo su arco de medio punto es doblado, mientras que en el paramento interno se configura mediante tres arquivoltas: la interna y la externa presentan un dovelaje de aristas vivas, mientras que la intermedia se moldura en forma de bocel. Dichas arquivoltas apean sobre dos columnas acodilladas de basas muy mal conservadas, fustes monolíticos, capiteles esculpidos y cimacios nacelados. Ambos capiteles presentan,

Cabecera



Torre campanario



sobre sus respectivos collarinos, cestas con un único registro de hojas de acanto y caulículos en el extremo superior, junto a sendas cabezas humanas en los dados de las caras centrales. Dos estrechas saeteras flanquean esta ventana axial en ambos extremos del semicilindro absidal (la septentrional se halla cegada), y junto con un minúsculo óculo practicado en el testero oriental de la nave (resultante de la diferencia de altura existente entre esta y el ábside), completan la iluminación de la zona presbiteral.

El muro meridional, por su parte, es jalonado a intervalos regulares por tres ventanas, igualmente de medio punto y doble derrame de marcado abocinamiento. La situada más a oriente se abre en la minúscula capilla lateral del costado meridional del templo y, al contrario que las otras dos, por el paramento externo enriquece su ornamentación al presentar un arco doblado (como la ventana axial del ábside) y un friso de dientes de engranaje sobre el extradós del arco externo. También la capilla lateral septentrional se halla perforada por una ventana de medio punto y doble derrame, en este caso obliterada. Por otro lado, bajo el piñón de la fachada occidental se dispone un óculo abierto en época moderna, que probablemente substituyó una ventana de medio punto

anterior (cuyos restos son aún visibles), similar a las mencionadas anteriormente. También en época moderna se erigió a los pies del templo un sencillo coro elevado sobre un arco escarzano muy rebajado.

La puerta de acceso al templo se abre en el extremo occidental de su fachada sur, alojada en un cuerpo sobresaliente que enrasa con los contrafuertes que jalonan dicha fachada y precedida de seis escalones. Se trata de una estructura formada por un vano adintelado de montantes lisos sobre cuyo dintel reposan un tímpano monolítico carente de ornamentación y cuatro arquivoltas abocinadas. De estas últimas, la interna y la externa muestran un dovelaje liso, mientras que la segunda desde el interior va moldurada con un gran bocel y la tercera presenta una mediacaña ornamentada con bolas. Las arquivoltas y el tímpano apean sobre una imposta nacelada que sirve de remate a las jambas acodilladas, de aristas vivas y carentes de toda ornamentación. Este tipo de portada es altamente habitual en las comarcas del noreste de Cataluña (Rosellón, Empordà, Garrotxa) y tiene un lejano y prestigioso precedente en la portada marmórea de la fachada occidental de la catedral de Elna.

Frente a la sobriedad incontestable de la portada, el extremo superior del cuerpo sobresaliente que la acoge concentra

Portada



Detalle de los herrajes de la puerta



una abigarrada decoración escultórica. Por encima del extradós de la arquivolta externa corre una moldura de medio bocel que da paso a un friso de dientes de engranaje cuyo desarrollo es interrumpido por ocho canecillos con perfil de nacela y ornamentación escultórica en forma de cuerpos y testas humanas, leoninas y simiescas. Esos canecillos sirven de soporte a nueve arquillos ciegos monolíticos cuyos intradosos están decorados (excepto en los dos centrales) por minúsculos florones. A su vez, por encima de dichas arcuaciones ciegas se despliega un segundo friso de dientes de engranaje que da paso, en el extremo superior de la estructura, a una cornisa ricamente esculpida con un entrelazado vegetal del que brotan palmetas, de notable calidad técnica y que trae a la memoria la labor escultórica desplegada en la portada interior de la iglesia de Santa Maria de Costoja, en el Vallespir.

Resulta indudable, en ese sentido, la derivación de la escultura de la portada de Santa Cecilia de Molló de los talleres escultóricos roselloneses de la segunda mitad del siglo XII —entre los que destacan ejemplos como los del monasterio benedictino de Sant Miquel de Cuixà, el priorato de canónigos

agustinianos de Santa Maria de Serrabona o la iglesia parroquial de Sant Jaume de Vilafranca de Conflent—, cuya expansión al Sur de los Pirineos dio en el condado de Besalú frutos como el tímpano de Santa Maria de Besalú (actualmente en el monasterio de Pedralbes de Barcelona), el ventanal occidental de Sant Pere de Besalú o los capiteles de la antigua portada de la parroquia de Santa Maria de Camprodon, como recuerdan J. Gudiol Ricart y J. A. Gaya Nuño; ejemplos a los que cabría añadir las portadas de la canónica agustiniana de Santa Maria de Lladó y de las parroquias de Sant Esteve de Llanars, Sant Cristòfol de Beget, Sant Pere de Navata y Santa Maria de Cistella, todas ellas influenciadas —en mayor o menor medida— por la escultura de origen rosellonés. Cabe comentar, finalmente, que las hojas de madera de la puerta de Santa Cecilia de Molló han conservado restos de unos herrajes románicos que tras la Guerra Civil quedaron reducidos a un pasador de anillas angular con forma zoomórfica y algunos pequeños refuerzos horizontales que en sus extremos se dividen en dos volutas.

Adosada al flanco norte del templo se levanta una esbelta torre campanario de cinco pisos, que probablemente es el

Interior



Capilla lateral





Ábside y arco triunfal

resultado de dos etapas independientes de construcción. A la primera de ellas correspondería la edificación del primer piso del campanario, cuyo extremo superior se decora en cada una de sus caras con dos grupos de dos arcos ciegos separados por una lesena, por debajo de los cuales se abren en los costados occidental y oriental sendas ventanas de medio punto. En el lado meridional de la torre se halla una puerta que actualmente comunica con la bóveda del templo y que, posiblemente, sea recuerdo de la función militar del campanario, dadas las tensiones que se vivieron en la zona. Este piso inferior de la torre, construido con un aparejo diferente al de los niveles superiores, fue probablemente levantado durante la segunda mitad del siglo XI.

Debido al aprovechamiento posterior de esta construcción primitiva, que supuso un pie forzado, el campanario presenta unas medidas un tanto reducidas si se compara con otros ejemplos más o menos próximos, como los de Sant Cristòfol de Beget o Sant Miquel de Fluvià. Los cuatro pisos restantes de la torre, levantados ya a la par que el resto del templo, mantuvieron la decoración a base de frisos de arquillos ciegos, en este caso de menor tamaño y carentes de lesenas; en los tres niveles superiores, además, las arcuaciones ciegas se rematan por sendos frisos de dientes de engranaje. El segundo nivel está perforado en sus cuatro caras por sendas ventanas de medio punto, mientras que el tercero y el cuarto presentan ventanas geminadas separadas por columnas coronadas por capiteles de cestas lisas que son fruto de una restauración acometida el año 1952, cuando se substituyeron los capiteles primitivos. Finalmente, el piso superior —de una

altura notablemente menor que el resto— muestra en cada uno de sus cuatro lados dos óculos yuxtapuestos.

Santa Cecília de Molló fue construido con un aparejo extremadamente regular, de excelente estereotomía. Se trata de una sillaría de sillares de tamaño contenido, perfectamente escuadrados y dispuestos en hiladas completamente regulares. Algunas zonas de los paramentos exteriores, en particular la fachada meridional y el ábside, han conservado mechinales practicados para la colocación de los andamios necesarios para la elevación de los muros. No cabe duda de que se trata de un magnífico ejemplo de la arquitectura del románico maduro que caracteriza buena parte de las construcciones eclesiales de la segunda mitad del siglo XII en Cataluña. Tratando de afinar un poco más la cronología de la fábrica —a pesar de la ausencia de apoyo documental para dicha tarea—, quizás podría establecerse un horizonte encuadrado en las décadas de 1170 y 1180 para los trabajos edilicios del templo parroquial de Molló, que concordaría, por otro lado, con las características de la escultura que ornamenta la portada del edificio.

Texto: PAV/MBG - Fotos: MBG - Planos: RGG

Bibliografía

CAMPS I SÒRIA, J., 1990, pp. 45-69; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, X, pp. 155-159; DALMASES I BALANÀ, N. de y JOSÉ I PITARCH, A., 1986, p. 140; DURLIAT, M., 1948-1954, III, pp. 31-87; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, pp. 34, 64; PUIG I CADAFALCH, J., FALGUERA, A. de y GODAY, J., 1909-1918, III, pp. 129, 750, 756, 757, 770; SUTRÀ VIÑAS, J., 1977, pp. 87-88.